



## VIAJE DE DESTIERRO

(Continuacion)

La noticia cubrió de luto a Santiago. Se sabe que en todos los hogares patriotas se derramaron lágrimas por esta desgracia. Se lamentaba la pérdida de la gran nave, se lloraba la muerte de los tripulantes i se temía que este golpe comprometiera el éxito de la revolucion. El comandante Moraga comunicaba en su parte oficial a Balmaceda que el monitor *Huáscar* tambien había sido echado a pique por otro torpedo, lo que hacía mas intenso el dolor producido por esta catástrofe. Se había perdido casi la mitad de la escuadra!

Entónces ocurrió lo que siempre sucede en medio de las grandes desgracias: se acusó a la escuadra de imprevision i de torpeza. La campaña marítima había sido desgraciada; no se había tomado posesion del Estrecho de Magallanes, acto que la opinion pública i la mas elemental nocion de la guerra i de nuestra situacion marítima indicaban como indispensable; a esta falta se debía la pérdida para la revolucion de las torpederas *Lynch* i *Condell*, i, finalmente, tampoco se había querido tomar posesion de las provincias de Chiloé i de Valdivia, base de abundantes recursos para la escuadra i que presentaba al Dictador estrechado entre el norte i sur de la República, dividiendo su atencion i su fuerza.

La posesion del Estrecho i de estas provincias habria producido un efecto poderoso en los gobiernos extranjeros, i talvez por este fácil medio se habria obtenido la declaracion de beligerancia que tanto perseguía el Gobierno de Iquique. Estos cargos, justos si la revolucion hubiera contado con poderosos elementos, eran en esos instantes el natural desahogo del patriotismo en desgracia i de las naturales i comprimidas impaciencias de una larga campaña; pero se hacian sin ofensas para nadie, reconociendo todos que casi no era posible alzar la menor queja contra los que con tanto patriotismo se habian levantado en defensa de la Constitucion.

I miéntras los patriotas de Santiago se lamentaban en silencio, en la Moneda se celebraba con banquetes el triunfo que la demencia acababa de obtener contra la patria. En muchas otras mansiones de los patrióticos de la democracia dictatorial se repitieron las fiestas, se dió por terminada la revolucion i se proclamó a Moraga i a Fuentes émulos de Cochrane i de Prat.

Fué una fortuna para el sentimiento público, tan abatido en esos momentos, que el comodoro Moraga anunciara la pérdida del *Huáscar*, porque cuando la noticia se desmintió el país respiró con ménos angustia. La desgracia era inmensa; pero aun quedaba una escuadra suficiente para continuar la campaña, aun éramos dueños del mar, i el tirano habia cometido un crimen inútil que serviría para aumentar la enerjía de los patriotas i apresurar su caida.

La sorpresa no se repetiría, pues los jefes de la escuadra, despues de tan dolorosa advertencia, serian mas previsores. El espíritu público principiò a erguirse de nuevo, recobrando su antigua fé en el triunfo, i se esplicaba en parte el éxito de aquella siniestra aventura i el descuido inverosímil que reinaba a bordo del *Blanco Encalada* por las negociaciones de paz que se ajitaban en esos momentos, i de las que el almirante Hotham era prestigioso mensajero ante el Gobierno de Iquique.

Miénttras tanto los marinos del Dictador recibian públicamente el preció de sus servicios, como para alentar a los demas i manifestar que hasta a los mismos émulos gloriosos de Cochrane i de Prat no les venia mal un poco de dinero en pago de tanto heroismo i lealtad.

Antes de alejarme de Caldera visito el sitio en que se encuentra sumergido el *Blanco Encalada*. Las aguas transparentes i tranquilas de esta bahía admirable permiten divisar a la nave recostada en el fondo del mar, por su costado de estribor, con la proa dirigida al sureste. Se asegura que en la baja marea aparece sobre el mar la batería blindada de babor, algunas jarcias i una parte de la popa. Atentos i conmovidos todos los concurrentes fijamos nuestra vista en el fondo de las claras aguas, como si tratáramos de observar en el interior de un inmenso aquarium, i vemos surgir, como de un sueño, los detalles de aquel drama muerto, medio oculto por las algas marinas i por una inmensa red de jarcias. Hasta hace poco se veían algunos cadáveres que parecian detenidos en un enredo de cordeles, aumentando la grandiosidad de este espectáculo. Una multitud de alegres pececillos retozaban sobre este escenario que parecia tallado en piedra, iban i venian por todas partes como si quisieran explicarse el curioso espectáculo que tenian delante de su vista, i, lo que es mas extraño, habian respetado a los cadáveres como si les inspiraran respetuoso cariño o los consideraran los guardianes de tan fantástica morada.

## X

Al anochecer abandona el *Bolivia* la rada de Caldera en direccion a Antofagasta, pues en estos vapores está perfectamente calculada la marcha de noche a fin de aprovechar el día en la descarga. Nos habría agradado mas viajar de día i dormir de noche en la tranquila nave anclada en los puertos; de esta manera el viaje seria mas seguro, pues se evitarian mejor los escollos i demas inconvenientes de que está lleno el desigual pavimento del océano. Es indudable que los viajeros preferirían, al desembarque fácil de la carga, el dormir bien, sin esa cimbra de hamaca del lecho que a cada instante nos advierte que bien podemos saltar de improviso sobre el agua en traje correcto de bañistas.

Se dice que viajando se aprende mucho i es la verdad, pues he aprendido en este viaje que el peor sistema de locomocion que el hombre ha inventado es el buque, sea éste a la vela o

a vapor; así como el mas cómodo i seguro es el de viajar a pié, para lo que bastaría comunicar a los pueblos con buenas veredas.

Tengo el sentimiento de pasar de noche frente a Taltal, sin divisar siquiera las luces del noble pueblo que tan principal papel hace en la campaña.

Ha sido Taltal el pueblo mas abnegado i heróico i el que ha prestado a la revolucion mas eficaz ayuda; fué el primero que se alzó solo, sin recibir cooperacion de nadie, contra la Dictadura, i batió a los famosos soldados del Buin i a la policía armada que formaban una fuerza respetable.

Desde este momento la revolucion tuvo un hogar i una base de hombres i de recursos relativamente poderosa. Aquí se organizaron batallones que pelearon con un denuedo heróico i fueron ejemplos de moralidad i de disciplina; de aquí salieron los primeros franco-tiradores que se denominaron de Taltal, i, lo que es mas estraño aun, aquí se formó la primera caballería del ejército constitucional; verdadero prodijio de patriotismo, i que mas tarde, en la Placilla, habria de arrollar a la admirable caballería de Balmaceda. Está en la conciencia de todos que los hombres de este pueblo fueron los que principalmente nos dieron la victoria de Pozo Almonte. Cuando tales prodijios recuerdo, siento el natural orgullo de ser el representante de Taltal en el gran Congreso que destituyó a Balmaceda i dió el grito salvador de las instituciones.

I no se puede ser justo ni recordar al Taltal de la revolucion sin que el nombre de Manuel José Vicuña venga a la memoria lleno de prestigio i de gloria, porque él fué el alma de este pueblo en los días de las crueles luchas, porque a su actividad i porfía se debió mui principalmente ese vigor que los contrastes no atenuaron, esa fé en el triunfo i esa constante reanimacion del espíritu público de que Taltal fué un vivo ejemplo durante la campaña.

## XI

Era mas de medio día cuando anclamos frente a la ciudad de Antofagasta, i no digo en bahía porque aquí no existe. Se fondea en pleno mar i en medio de un constante temporal. El

clima de este pueblo tiene una peculiaridad benéfica, pues casi todos los que se desembarcan se dan por lo ménos un baño de medio cuerpo, i nadie se muere i ni siquiera se enferma. Probablemente se tuvo esta condicion mui en cuenta para fundar la ciudad en semejante sitio, cuando a unas pocas millas existe desierta la bahía de Mejillones, una de las mas vastas i seguras del mundo; pero la preferencia dada a Antofagasta es una nueva prueba de la indolencia de las autoridades i del ávido interes comercial que sacrifica a sus conveniencias los intereses de un pais. Esta situacion absurda da, sin embargo, a Antofagasta cierta fisonomía orijinal i divertida. El desembarque es aquí un espectáculo permanente, i como no hai teatros ni circos en la ciudad, es la única entretencion. Los viajeros se agolpan en las cubiertas de los vapores, i afirmados a las barandas pasan horas enteras riendo a carcajadas cada vez que algun infeliz logra poner los piés en la escala de la nave o descender al fondo del bote. A pesar de estos inconvenientes, son pocos los que se ahogan, sobre todo si se toma en cuenta el gran movimiento comercial de la plaza.

Talvez con el objeto de no privar a Antofagasta de los beneficios con que la Providencia la ha dotado, la autoridad no ha querido destruir las rocas de que está cubierto su mar. Navegar por lo que aquí se llama la bahía, es casi lo mismo que andar por las veredas de algunos barrios de Santiago: no sabria decir a dónde hai mas piedras. La mejor manera de desembarcar en Antofagasta es ir saltando de piedra en piedra hasta llegar a la ciudad. Es cuestion de equilibrio i de seguridad, i una vez que se ponga en planta semejante sistema, se hará inútil la construccion de muelles, lo que es otro beneficio para el Fisco.

Conocida la admirable facilidad para el desembarco que ofrece la bahía de Antofagasta, el lector no estrañará la resistencia de los viajeros para bajar a tierra. Algunos audaces lo hicieron, sin embargo, i tuvieron la fortuna de regresar al buque a la mañana siguiente, secos i salvos, pero dándose los aires de unos verdaderos Vasco de Gama.

## XII

Antofagasta es una ciudad de ayer, que ha surjido al empuje vigoroso de los intereses mineros, tan opulentos i de tanto porvenir en estas rejiones. La ciudad tiene mas de diez mil habitantes, cuando, hace pocos años, bajo la dominacion boliviana, no tenia mas de tres. Se estiende en forma de anfiteatro sobre las faldas de las montañas, parodiando a Valparaiso. La impresion que Antofagasta causa al viajero es la de un pueblo que se ve crecer i cuyo porvenir se presiente. Las grandes chimeneas que se alzan sobre los modestos edificios le dan el aire de un pueblo fabril, i la locomotora que asciende atrevida las montañas i atraviesa los mas ricos minerales de América para ir a perderse en el corazon de Bolivia, es la garantía mas segura de una vida poderosa i estable. Antofagasta no desaparecerá con el agotamiento de este o de aquel mineral, pues está llamada a ser el emporio comercial de la mitad de Bolivia. El solo departamento que sirve de cabecera a esta provincia es casi tan estenso como una media docena de estados europeos de tercer orden. Cuando todo esto se ve i se siente es cuando mas se lamenta que esta ciudad no se fundara en Mejillones, en un sitio digno de su progreso i riqueza crecientes.

La mitad de la vida de Antofagasta se la comunica la gran empresa minera de Huanchaca, una de las mas opulentas de América i cuyo soberbio establecimiento se alza sobre las montañas de la costa, a poca distancia del pueblo. El ferrocarril a Oruro, de propiedad de esta empresa, no solo servirá para atraer la corriente del comercio boliviano hasta Antofagasta, sino que contribuirá a fomentar la industria minera de Atahualpa, Conchi, Ávalos, etc., etc., i, lo que es mas importante, entregará a la explotacion las inmensas borateras de Ascotan, pues ésta será forzosamente la ruta mas lijera i barata de Bolivia. El ferrocarril a Huanchaca bordea tambien el territorio arjentino por el noroeste, i, por consiguiente, exige su parte de contribucion al comercio i a la industria arjentinas, formándose así una vasta zona de explotacion con territorios de las tres naciones

límitrofes, cuyo centro será Antofagasta, de donde se esparcirán por el mundo los variados productos de los tres países.

La construcción de este ferrocarril ha sido una gloria para la iniciativa i la perseverancia chilenas: para realizarlo ha sido necesario vencer no solo la naturaleza mas inaccesible i ruda de América, sino tambien la resistencia de un país mediterráneo, receloso i preocupado de las trasformaciones que ese atrevido elemento podia ejercer en las costumbres de sus pueblos i la política de sus gobiernos. En plena Cámara boliviana se calificó de estratégica la obra de este ferrocarril, sosteniéndose que su ejecucion era impulsada por la ambicion política de Chile ántes que por las exigencias del comercio i de la civilizaci6n; pero, a medida que la locomotora avanzaba i el desierto era vencido, estas declamaciones patrióticas caian tambien vencidas ante la evidencia de las ventajas que reportaría a Bolivia la ejecucion de tan grande obra.

### XIII

El cementerio de Antofagasta está situado en las mismas montañas en que se estiende la ciudad, pero mas arriba de ésta, de suerte que los que fallecen no descienden a la tierra sino que ascienden hácia el cielo. Se realiza en el hecho una de las mas vehementes aspiraciones del alma humana; lo sensible sería que esta ascension no se prolongara mas arriba, de modo que no quedaran los viajeros a una distancia tan considerable del cielo.

Visto desde la bahía, el cementerio ofrece un bonito aspecto: se ven blanquear las tumbas como bandadas de palomas. Es un sitio agradable i sereno, aun cuando carece de vejetacion, i está bañado por las brisas del mar i los murmullos de la ciudad que se ajita a sus piés.

Los habitantes de Antofagasta viven, al parecer, connaturalizados con la idea de la muerte, pues la ven a todas horas desde la calle pública, desde el fondo de sus casas, desde las mismas oficinas en que hacen sus negocios. La vida aquí tiene algo de la vida entre los trapenses, pues con solo alzar la vista aparece el fantasma de la muerte i la idea de que uno tiene que desaparecer. En la ciudad baja los hombres están de paso, i es

en la ciudad alta donde residirán talvez para siempre. Seria curioso averiguar si esta consideracion los hace ser mas correctos en sus especulaciones i mas morales en sus costumbres; algo traté de averiguar sobre tan importante asunto, i se me dijo que la vida aquí era lo mismo que en los pueblos en que no se divisan los cementerios. El progreso de las dos ciudades es visible, pues a medida que Antofagasta se estiende, el cementerio tambien se agranda, pudiendo asegurarse que la ciudad de arriba, aunque mucho mas reducida, es mas poblada que la de abajo, lo que se esplica fácilmente por el sistema de construcciones i la falta absoluta de expansion i de actividad de sus habitantes.

#### XIV

La estadía en Antofagasta se prolonga mas del tiempo fijado por el itinerario, pues si hai algo que no se respete en el Pacífico, es el itinerario de los vapores de la gran línea inglesa. Segun estos reglamentos, el viaje entre Valparaiso i el Callao debe hacerse en diez dias, i ya van transcurridos siete i ni siquiera nos ponemos en marcha en direccion a Iquique, que se estima como la mitad del camino; pero ha desaparecido la competencia de la compañía Sud-Americana, i los señores ingleses, ademas de haber aumentado en un cincuenta por ciento el valor de los fletes, no quieren perder ni siquiera una libra de la carga que se les ofrece en los puertos.

Al fin se anuncia que solo queda por enviar a tierra una partida de bueyes embarcados en Caldera i cuyo flete importa seis pesos por cabeza, lo mismo que se paga por persona en los lujosos Pullman de la línea férrea entre Santiago i Valparaiso. ¡qué bueyes! Los veo desembarcar: son de nacionalidad argentina, i el reciente paso de la cordillera los ha enflaquecido en extremo. Van tristes como si comprendieran su destino, i ni siquiera lanzaron un mujido cuando los alzan de los cuernos, para trasladarlos a las lanchas que deben conducirlos al madero de Antofagasta. Verdad que muchos de los que iban en el vapor para incorporarse al ejército de Iquique no tienen su vida mas segura que la de estos resignados i silenciosos compañeros de viaje.



Es ya el medio día cuando el vapor principia a cruzir de nuevo, i un lento movimiento nos anuncia que se pone en marcha. Alegres los viajeros, porque al fin se acercan a la tierra prometida, se agolpan sobre la cubierta del *Bolivia* comentando las halagadoras noticias que sobre la organizacion del ejército constitucional recojieron en Antofagasta; el patriotismo entusiasta de nuestros amigos da fantásticas preferencias a los mas comunes relatos, i nadie acepta los términos prudentes. Alguien habia asegurado, en la mayor reserva, que el ejército pasaba de dieziocho mil hombres i que al mismo tiempo se organizaba una reserva de cinco; pero estas cifras no se aceptan por estimarse reducidas. Si algun espíritu ménos crédulo observa que no es posible organizar ejércitos tan numerosos en las poco pobladas provincias del norte, sin suspender por completo la explotacion de las salitreras, se compromete en una discusion interminable en que desfilan poderosas lecciones de datos i observaciones estadísticas que es necesario aceptar, si se quiere hacer el viaje en paz con tan ilusos i buenos amigos.

## XV

En la mañana del 11 de Julio se divisan algunos buques de vela que vienen en busca de la costa i otros que se alejan de ella. Es la primera vez que vemos el mar tan acompañado de naves, como que nos encontramos próximos a Iquique. Un pequeño bote de pescadores surca tambien el ajitado mar, i las olas lo ocultan por momentos reapareciendo de nuevo para volver a ocultarse. Este juego me entretiene. Va en el bote toda una familia de pescadores: padre, esposa e hijo. Ese audaz aventura en el mar todo lo que posee. Me parece extraño ver a las puertas de una ciudad tan opulenta i donde abunda el trabajo bien remunerado, esa embarcacion miserable que se lanza a los peligros de una pequeña especulacion; pero el espíritu de aventura de nuestros compatriotas explica los goces que para el pescador tiene esa libre empresa.

La mañana está nebulosa: el sol parece empeñado en despedazar las lijeras gasas que le ocultan; abre sus jirones i un rayo de su luz descende hasta el mar; pero la leve tela se junta

i oculta otra vez a su poderoso adversario. Así, abriendo un jiron aquí i otro allá, que se unen de nuevo, el juego continúa por largo rato, hasta que el sol, mal humorado, i no queriendo seguir la broma, rompe un inmenso espacio i alegremente ilumina la ciudad que está ya a nuestra vista. Las nieblas huyen en espesas columnas, permitiendo contemplar la numerosa flota que cubre la bahía de Iquique.

Hai en ella mas buques que en Valparaiso, i al parecer no guarda proporcion la importancia de la ciudad con el número de grandes naves que fondean en su mar. El *Bolivia* se desliza lentamente entre ellas: grandes fragatas francesas, inglesas i alemanas que esperan su carga de salitre, i que entretanto, vacías i lejeras, destacan del mar sus popas adornadas con emblemas, recuerdan los antiguos navíos de alto bordo. Muchos vapores, de todas nacionalidades, aumentan con el humo de sus chimeneas el aire de activo movimiento que presenta la bahía.

Iquique ocupa el octavo lugar entre todos los puertos del mundo por el número de toneladas de embarque: Europa envía aquí sus naves mas grandes i fuertes, i entre ellas se ve fondeada a la mayor de todas las que existen, la *France*, de seis palos i de seis mil toneladas. El *Bolivia* se ve pequeño e insignificante al lado de esta enorme mole de madera que por segunda vez viene al Pacífico en busca del valioso abono. Fondeamos cerca de la isla, en cuyo centro se alza el hermoso faro que ilumina la bahía, i pronto el vapor se ve rodeado de pequeñas embarcaciones. Amigos i curiosos de Iquique vienen en tropel a recibir a los viajeros; todos arreglan sus equipajes i tratan el precio de su desembarque con aquellos exigentes fleteros, que esta vez se muestran módicos en sus tarifas, obedeciendo al impulso jeneroso de nuestra raza de no apretar mucho la soga a los que están en desgracia. Con ese fino instinto de hombres prácticos reconocen a los prisioneros i la tarifa baja hasta hacerse aceptable.

Desembarco en un viejo muelle en mal estado, cubierto de rieles, por los que corren los carros que conducen la carga: el viajero tiene que ser mui listo para no verse atropellado por la multitud que en todas direcciones se ajita i no ser aplastado por los grandes bultos que los pescantes cimbran en el aire.

Paso frente a la antigua aduana, que ostenta todavía las señales del gran combate de Marzo, i penetro en un barrio en ruinas, incendiado por los amigos del Dictador, que a todo trance querian conservar el dominio de esta importante ciudad i de sus rentas aduaneras. Muchos de los edificios incendiados se reedifican a toda prisa, talvez mas hermosos que ántes, i las calles se ensanchan en conformidad al nuevo plan de trasformacion de la ciudad. Iquique es vasto, desahogado i limpio, con grandes plazas rodeadas de edificios elegantes, muchos almacenes i bancos, un gran teatro, tranvías, bien servidos restaurants e imprentas que publican diarios que hacen negocio. Tiene ese aire de bienestar de los pueblos industriales, en los que el trabajo es bien remunerado i fácil hacer una fortuna. Sus calles, cubiertas de una red de hilos telefónicos, manifiestan lo que vale el tiempo para sus habitantes, i que éstos no duermen la siesta a la española, como en otras viejas ciudades de Chile.

Aquí, donde no hai vejetacion a pesar del salitre, i donde el agua potable es tan cara, un jardin es un objeto de lujo: este lujo se ve desparramado en todas partes en raras i costosas plantas conservadas con esmero, i la plaza Arturo Prat ostenta un gran jardin, cuyo riego cuesta anualmente al municipio algunos miles de pesos. La jente del norte se detiene a contemplar con encanto estas plantas pigmeas; i las malezas que en el sur de Chile se arrancan hasta de los potreros, serian aquí objeto de admiracion.

Pero lo que en Iquique es mas raro que las flores i constituye la gran esterilidad de la rejion minera de Chile, es la mujer. Se ven mui pocas por sus calles, i éstas marchan de prisa como si solo un urgente negocio las obligara a exhibirse. En las casas, a traves de los cristales de las ventanas i entre las verdes hojas de los maceteros, se ven algunos rostros interesantes, flores de conservatorio que parecen marchitarse al pleno aire.

Como en toda ciudad cosmopolita, el tipo femenino no tiene todavía en Iquique un carácter determinado, i los antiguos dueños de estos territorios, abandonándolos despues de nuestra victoria, no han dejado sino uno que otro ejemplar de su fina

raza de mujeres. Las inglesas, nerviosas i solemnes, i las gruesas i rubias alemanas forman la base de muchos de los hogares de la ciudad i de la pampa, pues la chilena todavía no ha tomado séria posesion de estos dominios, que mas tarde nacionalizará por completo con su fecundidad innata. Recorriendo una mañana el antiguo barrio del Iquique peruano denominado de la Boca, barrio estrecho i húmedo con la nocturna camanchaca, i en el que todavía no ha penetrado el espíritu de impaciente trasformacion que ha demolido el resto de la ciudad, me sorprendió agradablemente la animada charla de algunas mujeres. Es un hermoso idioma desconocido para mí, que tiene la espresion fina, sonora e insinuante de una lengua gala sin sonnetes ni diptongos. Las mujeres que hablan este idioma simpático parecen pertenecer a la servidumbre de las casas de Iquique, i son sin duda las últimas descendientes del antiguo imperio de los Incas, pues sus rostros bronceados tienen esa espresion apagada i suave de las razas vencidas que se estinguen. Siento el corazon oprimido por una íntima i dulce tristeza al oír los ecos de ese idioma del pasado, que nada representa i que de nada sirve ahora, i que era, sin embargo, el idioma del amor de los primeros habitantes de ese opulento imperio del nuevo mundo.

Iquique tiene tambien su Viña del Mar, que se denomina Cavanha, sitio de baño i de recreo, donde tienen lugar los almuerzos i los paseos campestres. Son unas cuantas calles espaciosas, pero mui abandonadas, que se agrupan al rededor de un gran restaurant construido casi sobre el mar. En este sitio el agua es tan mansa i cristalina que se ven las arenas i las conchas del mar, i los bañistas tienen necesidad de enturbiarla para ocultar su cuerpo. Hai aquí un gran jardin formado con un artificio japones, cuyas plantas surjen del fondo de grandes maceteros i cajones. Este jardin, cuya tierra vegetal se ha traído de grandes distancias, como la de algunas provincias de Holanda, se cuida hoja por hoja, i sus flores se secan en los tallos, pues sería una profanacion el arrancarlas.

A pesar de esta esterilidad, la mesa de Iquique es variada i espléndida como la de Santiago; abundan la rica fruta i la verdura traída de los oasis microscópicos que se cultivan en el

departamento, i en pleno invierno el mercado de la ciudad ostenta atados de fenomenales espárragos. Los vapores del norte traen aquí la fruta de los trópicos i los del sur las esquisitas i suaves de los valles templados de Chile. I Balmaceda nos habia enviado a Iquique para que nos muriéramos de hambre! Hasta el vino chileno que se bebe en la mesa de los hoteles i restaurants es delicioso por la navegacion: el Urmeneta, el Subercaseaux, el Ochagavía i el Panquehue parecen esquisito Borgoña. De los vinos falsificados que la Europa envía a América solo el Champaña se bebe aquí en abundancia; en cierta ocasion el dueño de un restaurant aleman nos ofreció servirnos una botella de auténtico Johannisberg Carbenet. Lo aceptamos por cortésia pero con desconfianza. Ah! el pobre jamas habia divisado el Rhin i ni siquiera oido hablar de las viñas del príncipe de Metternich. Rechazamos, sin embargo, la idea de un engaño, haciéndonos la ilusion de que bebíamos el Johannisberg con algun estudiante de Maguncia, i así nos pareció excelente; pero al otro día volvimos a pedir el líquido sabroso i puro de las viñas chilenas.

## XVI

Durante la campaña, Iquique presenta un extraño aspecto: parece un barrio de Santiago o de Valparaiso por la juventud que de estas dos grandes ciudades circula por sus calles, i no andamos una cuadra sin detenernos veinte veces a saludar a éste o a abrazar al otro amigo querido que ha tenido la fortuna de escapar de las garras del Dictador. Cada hombre del sur que llega a esta ciudad libre tiene una historia personal que referir: la historia de su escapada, entre las que hai algunas dignas de la leyenda, por la abnegacion sin límites que se necesitaba para realizarla: entre otras recuerdo la aventura de aquel grupo valeroso de jóvenes, elegantes i regalones santiaguinos, que durante dieziseis horas tuvieron que permanecer inmóviles, envueltos en las velas de una barca, sobre el alto maderámen que el viento i el mar cimbraban, a fin de escapar al exámen minucioso que las autoridades de Valparaiso practicaban en todo buque que se dirijia al norte; otros se disfrazan-

ban de fogoneros o de carboneros de los vapores; otros se ocultaban en el fondo de las bodegas i hasta en los grandes tubos de las máquinas. I todos estos sacrificios, todos estos esfuerzos para ir a incorporarse al ejército constitucional i ofrecer la vida en defensa de las instituciones de la patria! Pocas veces se ha visto espectáculo mas hermoso en una lucha de ideas!

La ciudad tiene aspecto marcial: casi todos sus habitantes visten el traje militar i es bochornoso no usar siquiera el distintivo de la gorra blanca que llevan desde los miembros de la Junta de Gobierno hasta los de las ambulancias. Desde la mañana se deja oír el redoble del tambor que hace palpar de esperanza el corazón: ya es un batallón que hace ejercicio en el patio de su cuartel, ya un regimiento que se dirige a Cavanca a ejercitarse en el tiro al blanco o en la nueva táctica del orden disperso, ya un regimiento de artillería que va hácia las montañas a ensayar sus cañones i adiestrar sus mulas, o un incompleto escuadrón de caballería que amansa sus pingos i da cargas al aire. La caballería! ésta es el arma débil del ejército. Una mañana ví a los lanceros que se dirigian a Cavanca; marchaban en orden al principio, pero poco a poco los caballos se empacaban, abandonaban las filas i quedaban rezagados en el camino haciendo remolinos, miéntras el resto del escuadrón seguía impasible a su destino. El recuerdo de la admirable caballería de Balmaceda me espanta: ¡qué van a hacer estos héroicos reclutas cuando se encuentren al frente de aquellos centauros! i sin embargo, estos reclutas vencieron i pulverizaron en la Placilla a los magníficos jinetes del Dictador, porque el pecho de nuestros libres soldados servía de avanzada a sus corceles.

El arma poderosa en el ejército constitucional es la infantería: tiene el reposo i la firmeza de una infantería antigua. Muchos de sus soldados han hecho la campaña contra el Perú i Bolivia, i vuelven ahora, despues de diez largos años, envejecidos i gloriosos, a tomar las armas para derribar al loco pero terrible Dictador. Al frente de esas filas veteranas i compactas, compuestas de soldados vigorosos, de rostros quemados por el sol del desierto, se ven a los jóvenes jefes i oficiales que días ántes estudiaban en nuestras universidades, escribian con

talento en nuestros diarios i revistas, galanteaban en los salones o dejaban oír su voz en el foro, desfilan arrogantes, arrojando destellos de sus espadas vengadoras. Un sentimiento de patriótico orgullo estremece el alma al presenciar ese tierno i grandioso espectáculo.

En estos días reina en Iquique una alegría triunfal: el *Maipo* ha llegado con un precioso cargamento i el ejército está armado de veras. Después de tantos obstáculos que pusieron en peligro la vida misma de la revolución, después de que nuestros agentes amenazados i perseguidos recorrieran el mundo en busca de fusiles i de cañones, llega al fin la esperada carga i la revolución se cree salvada.

Solo ahora se ha podido apreciar con toda claridad los efectos del juego que los de Iquique han estado haciendo con la exajeración de sus fuerzas a fin de no desalentar al país e impedir una invasión de Tarapacá, i solo cuando el 3 de Julio llegó el cargamento que conducía el *Maipo* se levantó el abrumador secreto que aplastaba como una montaña el pecho de los hombres que dirijian la revolución. Obedeciendo a estos sentimientos *La Patria* de Iquique, que redactaba el Ministro de Relaciones Exteriores, señor Errázuriz, descorrió por completo el velo que durante tanto tiempo había ocultado el desarme casi completo del norte, en un artículo denominado *El secreto de cuatro meses*, que tuvo gran resonancia.

"Hasta el 3 de Julio, dice el citado artículo, no recibimos del extranjero una sola pieza de artillería, un solo rifle, una sola cápsula. Hasta el 3 de Julio, todo el armamento de nuestras tropas consistía, fuera de la partida de Manlicher que cayó en nuestro poder el 8 de Enero en Valparaiso, sin municiones, en 2,500 fusiles de diversos sistemas tomados al enemigo en el campo de batalla i dotados de municiones insuficientes para una hora de fuego sostenido.

"Gloriosos, queridos fusiles, sin duda. Los quitamos en Pisagua i los perdimos en Hospicio, los recobramos en Pisagua i San Francisco i volvieron en Huara a poder del enemigo, para quedar definitivamente en manos de nuestros soldados victoriosos en el campo de Pozo Almonte. Cada uno de ellos podría narrar conmovedora historia de esfuerzos varoniles i de igno-

rados sacrificios. En todos ellos hai manchas de sangre i huellas de proyectil i de sable. Mas de un intrépido infante de Chile cayó en la pelea empuñando cada uno de esos rifles. Han pasado todos nuestros fusiles seis o siete veces por el fuego de la batalla i dos o tres veces por el fuelle de la Maestranza improvisada en los talleres de Tarapacá.

"Constituye nuestro armamento un lucido botin de guerra i está vinculado a él el recuerdo de una campaña digna del cantor de la Ilíada. Pero nuestros amigos i los imparciales reconocerán que 2,500 rifles no eran suficiente para ir a buscar al Dictador en los baluartes centrales de su poder, i todavía la posteridad investigadora va a preguntarse con asombro sincero cómo han podido fuerzas que contaban apénas con 2,500 fusiles en mala condicion i sin dotacion regular de municiones, deshacer columnas de soldados dictatoriales que no bajaban, en conjunto, de 8,000 hombres, i cómo han podido mantenerse, durante seis meses, en tranquila posesion de las cuatro provincias del norte, en presencia de un usurpador armado con toda la suma del poder público i que se jacta diariamente, en América i en Europa, de tener bajo sus órdenes 30,000 soldados leales i una escuadrilla que es el terror de las naves revolucionarias.

"Es casi seguro que la historia, malcriada e impertinente, va a declarar que el melenudo jeneralísimo de la Moneda i el quiscudo estratégico Bañados Muzard fueron, en buenas cuentas, un par de imbéciles i de fanfarrones de calibre. Si estuvieron al cabo del secreto del desarme de los constitucionales i no supieron aprovechar el momento, a pesar de los 30,000 leales i de las victorias de Moraga en el Pacífico, la crítica les condenará por su cobardía i su impotencia. I si, a pesar de todo lo que gastaron en espías, ignoraron que ocupábamos el norte con 2,500 fusiles casi sin municiones, sus nombres serán entregados a la risa i la chacota de los niños de escuela como los de dos escapados del Hospicio.

"¿No han sido estos personajes de carton capaces de organizar contra Tarapacá, o siquiera contra Antofagasta o Copiapó una embestida sustentada por cuatro o cinco mil de sus mejores soldados, miéntras no podíamos oponerles, en todo el norte,



sino 2,500 malos fusiles, con municiones escasísimas? ¿No se han atrevido a acometernos miéntras estábamos desarmados, miéntras la *Esmeralda* estaba ausente, Copiapó estaba resguardado solamente por un escuadron de caballería? Pues bien; vayan tomándose de ese hilo los cándidos que sueñan con la restauracion del antiguo réjimen en estas provincias del norte, i les será fácil comprender a qué se atreverán Balmaceda i Bañados M., una vez que sepan que están circulando, a estas horas, por nuestras calles, arroyos de bruñido acero iluminado alegremente por el sol de Tarapacá i que ellos tienden irresistiblemente a reunirse en un tremendo cauce, con direccion a las provincias que la Dictadura azota todavía.

«La revelacion del secreto de nuestro desarme pasado no tiene solamente la ventaja de arrojar mucha luz sobre la capacidad militar de los servidores de la Dictadura. Permitirá, al mismo tiempo, a nuestros amigos del sur formar idea cabal i exacta de los motivos de nuestra actitud durante los meses últimos. Ellos saben ahora por qué permanecíamos sordos, al parecer, miéntras los jemidos de angustia de la sociedad chilena llegaban a nuestros oidos; ellos saben por qué se detenía en las fronteras de Atacama la ola que arrolló en Tarapacá las fuerzas de la Dictadura. Nuestro desarme era la causa de nuestra inmovilidad. Nos dolía en el alma el sufrimiento de Chile i el espectáculo de la infame orjía de los gandules sublevados. Nos dolía nuestra momentánea impotencia i el secreto mismo que debíamos guardar, i esperámos como al Mesías a la primera nave que llegara a nuestros puertos trayendo a bordo fusiles, municiones i cañones, trayendo a bordo el castigo de los malvados i la salvacion de la patria.

«Celebren nuestros amigos del sur como un gran dia de la campaña constitucional el 3 de Julio. Las horas amargas pasaron, i no tardará en anunciar el canto de los gallos la proximidad del alba.»

## XVII

La época de los recelos ha pasado i se puede hablar sin temor: los soldados lucen encantados sus armas i muestran a los curiosos las preciosas cápsulas de los Manlicher que tan impor-

tante papel deben representar en las próximas batallas. El engaño de la existencia del poderoso ejército del norte ha sido tan completo que en estos días se han recibido numerosas cartas de Santiago en las que se pregunta con amargo i desesperante tono por qué el ejército no alcanza hácia el sur. «Están ustedes en Cápua», dice don Carlos Walker Martínez en una carta dirigida a su primo don Joaquin Walker que desempeña la cartería de hacienda. I la verdadera organizacion del ejército principia solo desde este momento.

Segun datos exactos, recojidos el 10 de Julio, el ejército en esa fecha era de 5,800 hombres, comprendiendo en este número las guarniciones de Tacna i Arica; pero al saberse que las armas han llegado, los voluntarios corren a los cuarteles i los desertores que habia hecho la inercia i la idea de que no se iba a pelear tan pronto porque no habia con qué, vuelven presurosos a sus filas. Comisiones encargadas de pregonar la feliz nueva recorren la pampa i los hombres abandonan los establecimientos salitreros para incorporarse al ejército. Telegramas recibidos de Copiapó comunican que el reclutamiento es numeroso en Atacama; puede decirse que los hombres de toda la provincia corren a las armas; pronto faltarán otra vez los fusiles. Esta frase: «Balmaceda se ha hecho rei!» es de un efecto májico, i el pueblo la repite con ira. ¡Un rei en Chile! ¡Lo echamos abajo en 1810 e iríamos a soportarlo en 1891! Un minero, vestido de soldado, me hizo esta pregunta: «¿Es cierto, señor, que en Europa hai rei todavía?» I como yo le dijera que sí, pero que no eran como Balmaceda, sino mucho mejores, me contestó haciendo un jesto de lástima i desden: «Es que esa jente es tan servil, señor.»

Iquique es un gran campamento i un vasto taller a la vez: a la calma forzada de los meses anteriores ha sucedido esa actividad de un ejército que se prepara a pelear una gran campaña; falta todo, desde la ropa para los soldados hasta las espadas para los oficiales: lo único que sobra es juventud, pues la hai sobrante para formar nuevos rejimientos i es necesario organizarla en un cuerpo de franco-tiradores.

En estos dias se ha manifestado de relieve el temperamento militar de nuestra raza, i lo que aquí veo me hace recordar algo

que pasa desapercibido para todos, i es que en este siglo XIX Chile lo ha pasado peleando. A principios del siglo peleamos diez i seis años contra España, desde 1810 a 1826 en que conquistamos a Chiloé. Marchamos a Lima con San Martín i solo nos retiramos cuando llegó Bolívar. Después vino Lircái i otras escaramuzas de menor importancia. En 1839 declaramos la guerra i destruimos la confederación Perú-Boliviana; en 1851 i 1859 combatimos a un gobierno que se consideraba opresor; en 1865 volvimos a luchar contra España; en 1879 peleamos otra vez cuatro años contra el Perú i Bolivia, i en 1891 desenvainamos otra vez la espada en defensa de nuestras instituciones, i tanto en mar como en tierra la solitaria estrella vencía i vencía siempre a sus enemigos exteriores. No se han dado en América batallas mas sangrientas que las que hemos peleado entre nosotros mismos: Loncomilla, Concon i Placilla son matanzas brutales. Con el extranjero hemos tenido consideraciones que no las acostumbramos entre nosotros; por eso Chacabuco, Maipú, Yungai, Tacna, Chorrillos i Miraflores son poca cosa delante de Loncomilla, Pozo Almonte i Concon. En el mar hemos observado la misma conducta desde la captura de la *Marta Isabel* i la *Esmeralda* hasta la del *Huáscar*.

Durante este siglo nuestros soldados i marinos han ensayado de veras, en nuestras propias costillas o en las ajenas, todos los descubrimientos de la ciencia militar europea. Así el combate de la *Independencia* i del *Huáscar* contra la *Covadonga* i la *Esmeralda* fué un ensayo fenomenal entre los modernos blindados i las viejas naves de madera; el torpedo que echó a pique al *Blanco Encalada* es el primer ensayo feliz contra el acorazado de línea; el orden disperso con sus últimas modificaciones alemanas lo hemos puesto en práctica con éxito satisfactorio i hasta el famoso Manlicher hemos sido los primeros en ensayarlo, dándole una reputación de que están muy satisfechos sus fabricantes. I sin embargo, continuamos siendo el pueblo pacífico i trabajador por excelencia, pues la guerra no altera en lo menor nuestras costumbres ordenadas i tranquilas.

VICENTE GREZ

(Continuará)

